

MICRODISTRITO IGNACIO AGRAMONTE

Integración de voluntades y recursos

Miguel Febles Hernández

Más que hablar en pasado, los habitantes del Microdistrito Ignacio Agramonte, de la ciudad de Camagüey, prefieren apostar por un presente que les trae nuevas razones para aferrarse al terruño y les abre perspectivas de mejora, solo alcanzable con la más activa participación ciudadana.

Construido en la década de los ochenta del siglo pasado en el extremo noroeste de la cabecera provincial, el asentamiento de 54 edificios multifamiliares y su red de dependencias sociales acusaron un fuerte deterioro ante la escasez de recursos necesarios para acometer acciones oportunas de conservación.

“Con el paso de los años se fueron acumulando muchos problemas, no solo por el estado constructivo de las viviendas, sino también por la progresiva desaparición de servicios vitales para los 4 500 habitantes de la comunidad”, recuerda Miguel García Fransúa, presidente del Consejo Popular Modelo-Imán.

Refiere el también diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular que uno de los obstáculos más agobiantes resultaba la ausencia de medios de transporte urbano, por lo que los vecinos, en sus gestiones cotidianas, debían trasladarse en coche o a pie haasta la carretera, distante a varios kilómetros del lugar.

TODOS PARA UNO...

Más que soluciones cosméticas, de rápido impacto pero nada perdurables, las autoridades de la Provincia decidieron acometer un programa de rehabilitación integral del Microdistrito, a partir de la concertación interempresarial y de la convocatoria a sus habitantes para asumir el protagonismo en las transformaciones.

“Fueron poco más de dos meses de trabajo intenso y mancomunado, bajo un estricto chequeo y seguimiento diario, donde cada entidad provincial reparó su dependencia, mientras de manera simultánea se acometían acciones de higienización y embellecimiento del entorno”, comenta García Fransúa.



En su diario intercambio con los vecinos, Miguel García Fransúa (a la derecha) encuentra siempre nuevas propuestas para mejorar el entorno. FOTO DEL AUTOR

Ahora los vecinos disfrutan de instalaciones totalmente remozadas y equipadas, como supermercado, peluquería-barbería, tienda de productos industriales, placita, taller de reparación de equipos electrodomésticos, correo, farmacia, lavatín, cafetería, restaurante, discoteca, sala de juegos y áreas deportivas.

A los beneficios recibidos, se añaden un nuevo servicio de tres camiones semiómnibus que unen a la comunidad con el centro de la ciudad, la pavimentación de las calles interiores y de la vía principal de acceso, el restablecimiento del alumbrado público y la ubicación de colectores de desechos.

ORDENAR PARA MEJORAR

No todo, sin embargo, está resuelto: a través de la persuasión de los ciudadanos se avanza en la eliminación de ilegalidades, relacionadas con la cría de animales sin condiciones adecuadas, el vertimiento de residuales en lugares inapropiados y la proliferación de construcciones de todo tipo adosadas a los edificios.

Informa García Fransúa que 11 de los inmuebles ya han sido declarados libres de contravenciones, condición de obligatorio cumplimiento para acometer las labores de pintura, cambio de la carpintería y reparación de las instalaciones hidro-sanitarias, entre otras acciones previstas en el programa de rehabilitación.

“Los vecinos han acogido las mejoras con mucho regocijo, lo que se refleja en el ambiente favorable que se respira. Aquí los muchachos jugaban en plena calle y ahora cuentan con una excelente área deportiva”, asegura Ivette Rodríguez Hernández, directora de la Escuela Primaria Alfredo Martínez.

Contenta porque su centro educacional cambia también de fisonomía, Ivette insiste en la necesidad de que todos ofrezcan su aporte al mejoramiento continuo de la calidad de vida y que cada ciudadano cuide lo que tanto esfuerzo y recursos ha costado para bien de toda la comunidad.

SIN VARITA MÁGICA

El cambio observado en el Microdistrito Ignacio Agramonte, de la ciudad de Camagüey, en modo alguno responde a un acto espontáneo, mucho menos a las hábiles manos de un experto prestidigitador, siempre hábil en sacar conejos (soluciones) de la chistera al simple toque de su varita mágica.

Se trata, más bien, de una política dirigida a mejorar gradualmente el hábitat común con el concurso de los propios vecinos y acercar los servicios básicos a los barrios ubicados en la periferia de la ciudad, buena parte de los cuales se concentran hoy en su centro histórico.

Solo el trabajo unido, la cooperación entre empresas y organismos, la participación ciudadana y la movilización oportuna de recursos materiales y financieros, hacen el milagro de transformar el entorno social.

No existe, por tanto, otra fórmula posible para el cambio que la máxima del famoso mosquetero en sus legendarias aventuras de capa y espada: ¡Todos para uno y uno para todos!

Una jovencita gobierna en la campiña

Pastor Batista Valdés

MANATÍ.—Al conocer que había ganado las elecciones en la base, tras superar en cantidad de votos a la otra candidata, Maidelys Reyes sintió una mezcla de alegría con cierto temor, que volvería a repetirse días más tarde, cuando le confirmaron ser la delegada más joven del Poder Popular en todo el municipio.

“Era lógico que me asustara un poquito —explica con ingenua y cándida sonrisa— porque apenas tengo 24 años de edad, nunca había tenido experiencia importante de dirección y en verdad la labor del delegado requiere mucha entrega, sacrificio, contacto con la población, así como gestión con empresas y organismos...”

“A ello se suman viejos planteamientos pendientes de mandatos anteriores en los tres barrios o asentamientos rurales que forman esta circunscripción (Colla-

da, Villaverde y Almendrán). Me refiero concretamente a algo tan vital como la estabilidad en el abasto de agua por medio de pipas y tractores, el preocupante estado de la red hidrosanitaria en unas 30 viviendas, así como el fondo habitacional en general, pues de un total de 128 casas, solo 40 presentan una situación un poco más favorable”.

Lo cierto es que en medio del actual proceso de rendición de cuenta los electores de la zona han vuelto a reiterar ese asunto, esperanzados en alguna variante que atenué o ayude a contrarrestar la mala calidad con que fueron construidos varios inmuebles en la década de 1990, cuando el territorio se vio obligado a recurrir al uso de materiales de bajo costo, como la piedra y la cocoa (o cocó), que a la postre, terminaron provocando grietas en paredes, debilitamiento de estructuras y peligro real para los moradores.

“Solo con ese panorama —admite la alegre muchacha— o con la necesidad de

acondicionar, al menos, los hogares que servirán como refugio ante el posible azote de huracanes, sería suficiente para no dormir tranquila. En la última reunión, Aramilda Velázquez sugirió con toda razón que se instale un teléfono para asegurar una rápida comunicación frente a cualquier urgencia comunitaria, mientras Yaque-line Escalona no entiende por qué siguen elaborando el pan con tan mala calidad...

“Como podrás suponer, todo eso multiplica mi trabajo como maestra en la escuelita rural Mariana Grajales, ubicada en Managua, aproximadamente a un kilómetro y medio de donde vivo. Pero si acepté la responsabilidad como delegada es para representar lo mejor posible a quienes me eligieron. Sé que son tiempos difíciles, pero haré todo lo que esté a mi alcance, por mis electores y por Liasbel Silva, mi pequeña hija de seis años, a quien cada día también le dedico toda mi pasión y energías”.



“Al principio sentía cierto temor, ya me voy sintiendo más segura”, afirma Maidelys. FOTO DEL AUTOR